

Ser el Otro

Carlos E. Herrera

Preludio de un Festival

● "Cuerpo presente entre los naranjos y la hierbabuena", sonata lorquiana en 10 movimientos, es el más reciente trabajo escénico del Grupo Actoral 80, quienes junto al Grupo Corso Teatro asumieron la coproducción de este espectáculo inspirado en diversos poemas y obras teatrales del dramaturgo español Federico García Lorca. Ambas agrupaciones, reconocidas y apreciadas en nuestro medio por su consistente y efectivo trabajo teatral, decidieron compartir su apasionado interés por la vida y obra de este poeta dramático, llevando a la escena esta singular pieza escrita y dirigida por Juan Carlos Gené, en la cual se conjugan a modo de un decantado movimiento musical, los hermosos y contrastantes textos de este autor granadino.

En una equilibrada simbiosis escénica, donde los instantes de acción teatral son fundidos con la inevitable sugerencia del discurso lorquiano, para establecer en el entramado del espectáculo, relaciones y atmósferas que se apuntalan en la determinante de ciertos elementos claves como la muerte, la soledad y lo femenino. De igual forma, Gené con meticulosa sencillez, fraguó en este texto, una ambigua iconografía de las heroínas de Lorca, donde la mitología de una Antígona sofoclea, se funde con la presencia y las voces dramáticas de las mujeres de "Yerma", "Mariana Pineda", "La Casa de Bernarda Alba" o "Bodas de Sangre" entre otras.

Como espectáculo, sentimos una puesta en escena organizada a través del juego con los actores, donde con un componer, articular y sobreimponer de los cuerpos en el espacio desnudo de toda escenografía, se canalizó con sutil fuerza lo más específico de esta obra. Se pudo verificar de igual modo, como la puesta consolidó el recurso de lo teatral, donde las ideas compuestas en el concepto coreográfico, fueron transformadas en signos poéticos visibles y en acciones gestuales significantes. En este sentido, la forma de asumir el texto, quedó relegada de manera ostensible ante el empuje dinámico de la puesta en sí, haciendo que el discurso dramático adquiriera un consistente espectro de significaciones poéticas, gracias al meritorio papel del trabajo actoral de Verónica Oddó, Verónica Artigas, Héctor Rodríguez Manrique y del propio J.C. Gené, quienes conformaron sobre la escena del Espacio 80, un acoplado equipo histriónico, lleno de intención, plasticidad y peso escénico, con lo cual logran de este espectáculo algo grato y lleno de vida.

"Fango Negro", pieza teatral adaptada por José Gabriel Núñez del texto original de G. Buschner "La herida de Woyseck", nos narra la historia de un recluta que atrapado entre el sufrimiento pasional y los avatares de una sociedad que lo oprime, termina por ser arrastrado hacia el absurdo abismo del crimen. Es una obra atípica a pesar de lo convencional del planteamiento temático, ya que el autor propone como ámbito espacial para el desarrollo de las acciones dramáticas, el interior de un autobús. Calificable como una obra que propone un espacio no convencional, tanto el autor como el director, intentaron de manera conjunta, fracturar su tradicional manera de asumir el trabajo de puesta en escena.

En un tour dramático, que trata de aproximarse al hiperrealismo, y que se inicia en los alrededores del Teresa Carreño —parada del colectivo—, se desarrolla en el interior del autobús en movimiento por varias calles de la ciudad, hasta desembocar en un bar de la avenida Urdaneta y finalmente devolverse hasta la Plaza Morelos

donde concluye la trama. Todo lo visto, oído y sentido, se puede entender bajo el concepto de una misma unidad escénica, a pesar de su fragmentada exposición.

Como espectáculo ambulante, "Fango Negro" no terminó por convertirse en una experiencia teatral que rinda frutos para la reflexión. Con toda la buena intención para convertirla en una propuesta diferente y a pesar de que el público se divierte tanto en el interior del colectivo como en el bar, el tratamiento de la dirección no consigue otorgarle al perfil de su trabajo creativo, algo más denso o de peso crítico. Si a ver vamos, el intento de hacer radiografía de cierta parte de la sociedad por parte del autor y su consiguiente exposición por el lado de la dirección, no logra superar el amplio espectro dramático creado desde los años sesenta por varios de nuestros dramaturgos más importantes. En ese sentido, pienso que si la dirección de Uribe hubiese buscado otra línea de tratamiento para este montaje, donde sin caer en un extremo y falso realismo, hubiese colocado los valores fundamentales de cada personaje, los problemas intrínsecos de sus vivencias cotidianas o el supuesto dramático central en otra dimensión más creíble, el resultado final posiblemente hubiese sido más espontáneo.

No se puede aceptar la simple excusa de que la obra propone una nueva opción de espacio, ni de colocar al espectador bajo situaciones "reales", ya que el objetivo fundamental sigue siendo la globalidad del espectáculo y no una parte del mismo. A nivel de las actuaciones, la mayoría transitó en composiciones muy exteriores, ya que al haber tantas tipologías en juego, la dirección descuidó su correspondiente profundización, así como el sentido efectivo de las relaciones entre los personajes; salvo dos o tres intervenciones como la del borracho y su demagógica dialéctica de la vida; la mesonera y su recalcitrante sentido de su realidad y la del recluta atrapado en la indecisión y el rechazo, el resto de los actores buscó acomodarse bajo la línea impuesta por la dirección. Con todo, esta experiencia propuesta en "Fango Negro" debe ser vivida por todo aquel que quiere por sentirse pasajero invitado y que busca romper con la excitante rutina que ofrece el Octavo Festival de Teatro.

"A 2,50 la Cuba libre", obra escrita y dirigida por Ibrahim Guerra en el marco del V Festival Nacional de Teatro del año 82, es un espectáculo trasnochado y que aún no entendemos por qué forma parte de la muestra nacional para esta nueva edición del Festival Internacional, y que expone —ante un público que no sabe si bostezar por lo frágil y superficial del texto o reír por las caracterizaciones de las actrices— la historia de cinco mesoneras del mal vivir que, trabajando en el ámbito del bar Acuario, trasladan al espectador sus frustraciones, angustias y penas cotidianas.

Este montaje, escenificado en el espacio de una conocida tasca mexicana de la ciudad, busca trabajar el principio del teatro ambiental, en el cual se considera la zona de participación escénica como un gran todo, donde se crean dentro del mismo, diversos espacios cambiantes con la representación. En esta búsqueda, se quiere integrar el espectador con el espacio y con una abierta interrelación actor-público, en el cual, este último sea parte del centro motor del proceso creativo. Estamos, sin embargo, ante una propuesta teatral carente de solidez donde la dirección de Guerra se afirmó en el elemento escatológico del texto, para desde allí, buscar la risa gruesa y la participación forzada.

La comprensión y abordaje del espacio propuesto para la representación, lució limitada, ya que a pesar de buscar con las actrices polos distintos de atención, de enfatizar un nivel de relaciones personaje-personaje a manera global, de perfilar un sinuoso tratamiento de la atmósfera, de singularizar las vinculaciones actor-espectador y de acentuar con mayor énfasis la incidencia de un "lenguaje plástico hiperrealista", el montaje como unidad teatral, tiende a decaer en gran parte de su desarrollo. A nivel de las actuaciones, destacaremos el esfuerzo individual de las actrices Rosario Prieto, Yolanda Prieto y de Cristina León, quienes logran con su trabajo, atrapar el interés del espectador en una buena relación escénica.

Como cierre, diremos que esta noche se le da luz verde a la gran fiesta teatral del Octavo Festival Internacional de Teatro, que se iniciará con la presencia del Berliner Ensemble en el Teresa Carreño.